

AVANCE SOBRE LA CERÁMICA COMÚN DEL CASTRO DE SAN CHUÍS —POLA DE ALLANDE—

M.^a Paz Manzano Hernández

Introducción

Localización geográfica del castro

Este castro se halla situado en la parte alta del llamado Pico San Chuís, a unos 780 metros de altitud, enclavado en las cercanías de Beduledo (concejo de Allande, Asturias), dentro de un cordal que divide las aguas de los ríos Abaniella y Prada, situado dentro del sistema orográfico de las sierras de Valledor y de los Lagos, en contacto con el puerto del Palo.

Preliminares

El núcleo de este trabajo trata de una clasificación tipológica esquemática sobre la cerámica común de fabricación local procedente de las tres últimas campañas (81-82-83); y de esta manera acercarnos a una cronología aproximativa (apoyada en otros elementos: sigillatas, moneda, etc.) dentro del conjunto de castros de esta zona Occital.

Evidentemente el trato de un solo aspecto, como es este el caso, reduce la fiabilidad de los resultados que sin ser definitivos están por su parte orientados a un estudio más completo, si no conclusivo al menos aprovechable para nuevos planteamientos.

Cerámica

Cerámica común

Es la más abundante en todas las capas (niveles), mezclada también con fragmentos de Terra Sigillata.

Las formas son bastante homogéneas en los distintos estratos, sin que se aprecie un cambio especial ni en perfiles ni en texturas.

En general, aunque en todas aparezcan señales de torno más o menos visibles presentan un aspecto tosco. Las pastas difieren según el tipo de cocción que no parece muy alta (entre unos 700 a 800) por el aspecto que presenta: hojaldrada y por la coloración entre rojo y gris sin definir; en otros casos puede aparecer el color beige o naranja, y casi siempre con desengrasante visible ya sean granos pequeños o grandes (cuarzo, mica,...), que servirán para definir su calidad y finura; suelen ser pastas duras, pero a medio cocer.

En cuanto al trato exterior de la cerámica, no es muy empuado: están alisadas en mayor o menor grado, peinadas, pulidas y bruñidas (por las marcas que aparecen pudiera ser que esta función se hiciera con un palo), este trato se hace lo mismo por fuera que por dentro, ya sea en uno de los lados o en ambos a la vez. En las piezas más cuidadas aparece el engobe, ligeramente oscuro (puede hacerse con la misma arcilla), entre rojizo, castaño o negro. Estos mismos colores con sus distintas matizaciones se mantienen en el resto de la cerámica, aunque a veces se hace difícil su reconocimiento debido a las extensas marcas de fuego y al hollín pegado que aparece sobre todo en la zona del labio (en ocasiones completamente quemado, incluso hasta la pasta).

La decoración no es muy frecuente ni variada, predominando las líneas bruñidas al exterior o al interior y las acanaladuras internas o externas y los baquetones. Menos abundante es la incisión y aún menos la pintura que aparece en muy escaso número de piezas.

Dentro de esta cerámica común se puede hacer una clasificación atendiendo bien a sus formas o a su decoración:

Clasificación de la cerámica común

A) Según sus formas:

1. *Ollas de cocina*
 - 1a. Según su tamaño:
 - Ollas grandes
 - Ollas pequeñas
 - 1b. Según los bordes:
 - Bordes vueltos hacia fuera
 - Bordes vueltos hacia dentro
2. Vasijas tipo dolium con decoración bruñida
3. Boles-cuencos
- Vajilla de mesa
4. Platos
5. Rojo pompeyano
6. Jarras
7. Fondos

B) Según su decoración:

1. Incisión
 - 1a. Bruñido:
 - Trato de la pasta
 - Decoración geométrica
 - 1b. Incisión punzante
2. Molduras y acanaladuras
3. Decoración plástica
4. Impresión
5. Cerámica pintada

A) Formas

1. *Ollas de cocina*: Estos tipos son los que aparecen con mayor frecuencia dentro del conjunto.

Se aprecia una clara distinción en cuanto a su tamaño. De aquí la división en dos grupos bien definidos; a) Ollas grandes con perfil hacia fuera o hacia dentro y b) Ollas pequeñas.

a) Ollas grandes. Cuyo diámetro puede oscilar entre 20 y 30 cm. pudiendo llegar hasta los 40 cm.. De pasta dura con desengrasante visible (sobre todo cuarzo y mica, de color rojizo y al exterior acastañado o negro con matizaciones debido a una cocción irregular (mediocre) y con señales abundantes de fuego. Suelen estar tratadas en la superficie con alisamiento, pulidas o bien bruñidas a palo.

b) Ollas pequeñas. El diámetro de boca más corriente se desenvuelve entre los 13 y los 16 cm. Estas

ollitas corrientemente carecen o tienen muy poco cuello, la panza globular y bastante alta y ángulo cerrado, con labio generalmente exvasado bien redondeado o marcado por arista. En cuanto a la pasta, es de las mismas características que la de las ollas grandes, pero aquí los granos del desengrasante son más pequeños y la superficie está menos tratada: alisada solamente y en casos sin cuidar en absoluto resultando muy groseras al tacto.

En estas ollas se presentan con mucha frecuencia las señales de fuego y hollín pegadas tanto en el interior como en el exterior. Todas con señales de torno. Algunas de las ollas pequeñas llevan el labio rematado por una fina moldura.

Se dan también aunque con menos frecuencia las ollas con borde vuelto hacia el interior; son de diámetro grande, pasta generalmente gruesa, dura, de cocción mediana y con desengrasante visible, la superficie no está muy tratada por lo que resultan groseras al tacto. Labio redondeado o almendrado y ligeramente inclinado hacia dentro. Pueden llevar asa (E.12) o sin ella.

De color castaño rojizo sin una tonalidad definida a causa de las marcas intensas de fuego. Al exterior el labio engrosado queda marcado por una fina línea.

La mayoría de las ollas pertenecen al estrato III (tierra amarilla).

2. *Vasijas tipo dolia con decoración bruñida*. La estación que se hace de estas vasijas con respecto al grupo anterior no está precisamente en función de sus diferencias con este sino por su similitud entre ellas mismas: labio vuelto hacia fuera, perfil globular con molduras y decoración en la panza de líneas bruñidas (dos formando retícula). Varían en la pasta, coloración y diámetro de boca, así como en las proporciones, más o menos abultadas.

La más fina y menor en su diámetro (28 cm.) es la D.19 n.º 51, de buena factura: pasta homogénea castaño clara y exterior de igual color y bruñido. Las otras dos vasijas son de 33 cm. y 36 cm. respectivamente. Con relación a esta última —la D.19 n.º 30— aparece un tipo muy parecido y definido como urna con decoración bruñida geométrica en la corona de Quintanilla (León)¹.

Las vasijas de este tipo son frecuentes en todos los castros. De hecho, la decoración de retícula y de

¹ DOMERGUE, Cl., SILLIERES, P., *Minas de oro en la provincia de León I*, A.E.A. n.º 93, Fig. 42, n.º 24E 15.

A.8 N°4 ϕ 27cm

D.16 N°5 ϕ 24cm

C.21 N°19 ϕ 32cm.

D.19 N°11 ϕ 22cm.

C.19 N°15 ϕ 21cm.



NIVEL III

E.21 N°12 ϕ 24 cm.

A.8 N°8 ϕ 27cm.

D.12 N°23 ϕ 33 cm.



NIVEL III

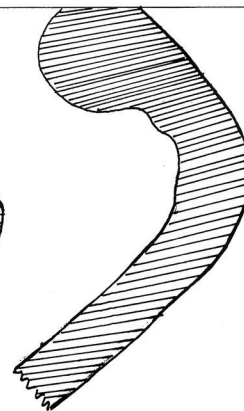
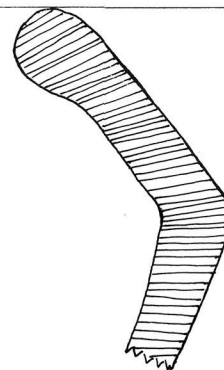
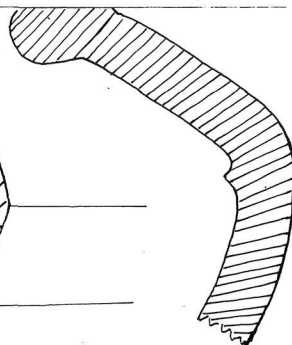
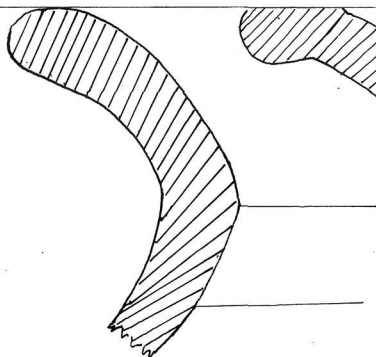
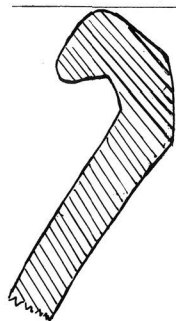
C.16 N°15 ϕ 25cm

C.16 N°4 ϕ 38cm

D.19 N°51 ϕ 28cm

G.18 N°72 ϕ 33cm

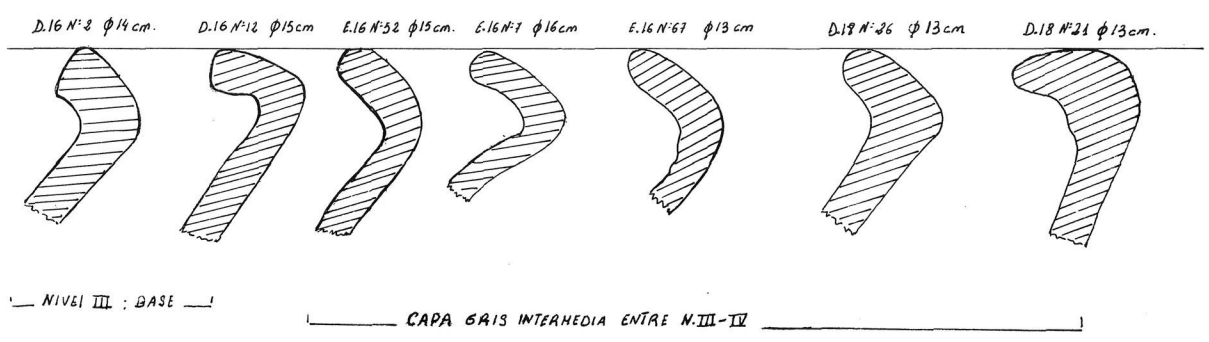
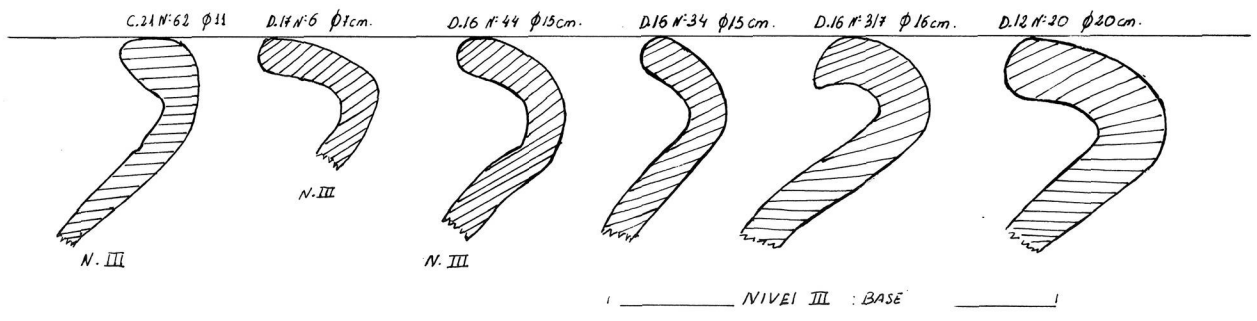
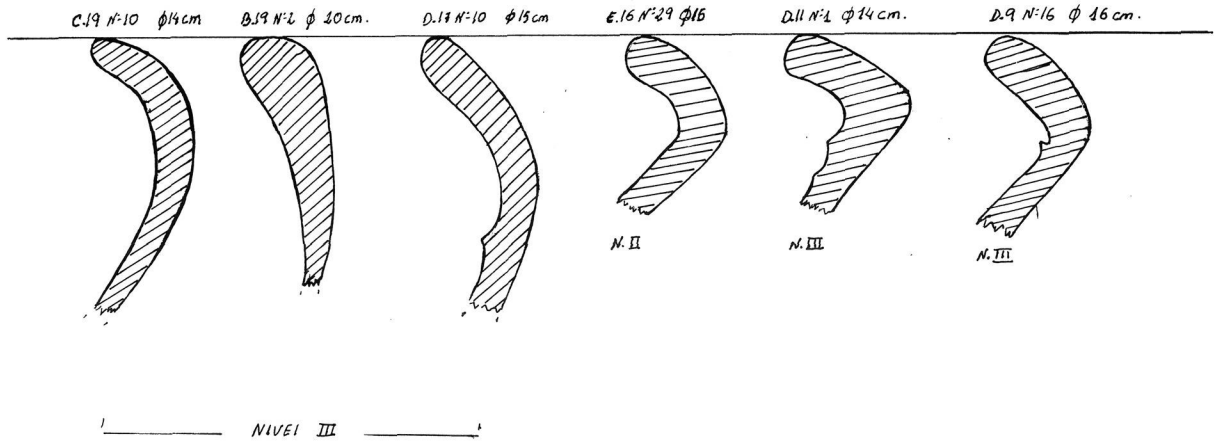
D.19 N°30 ϕ 36cm



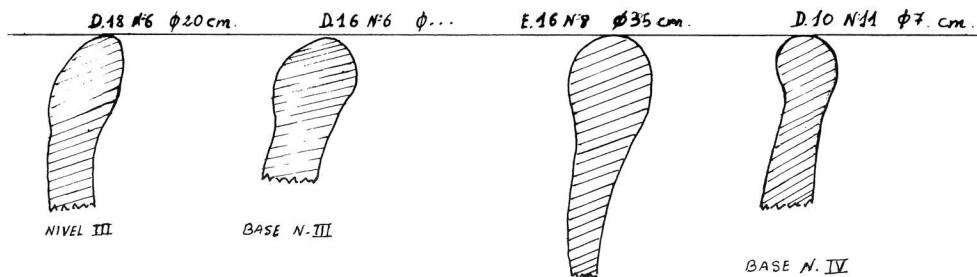
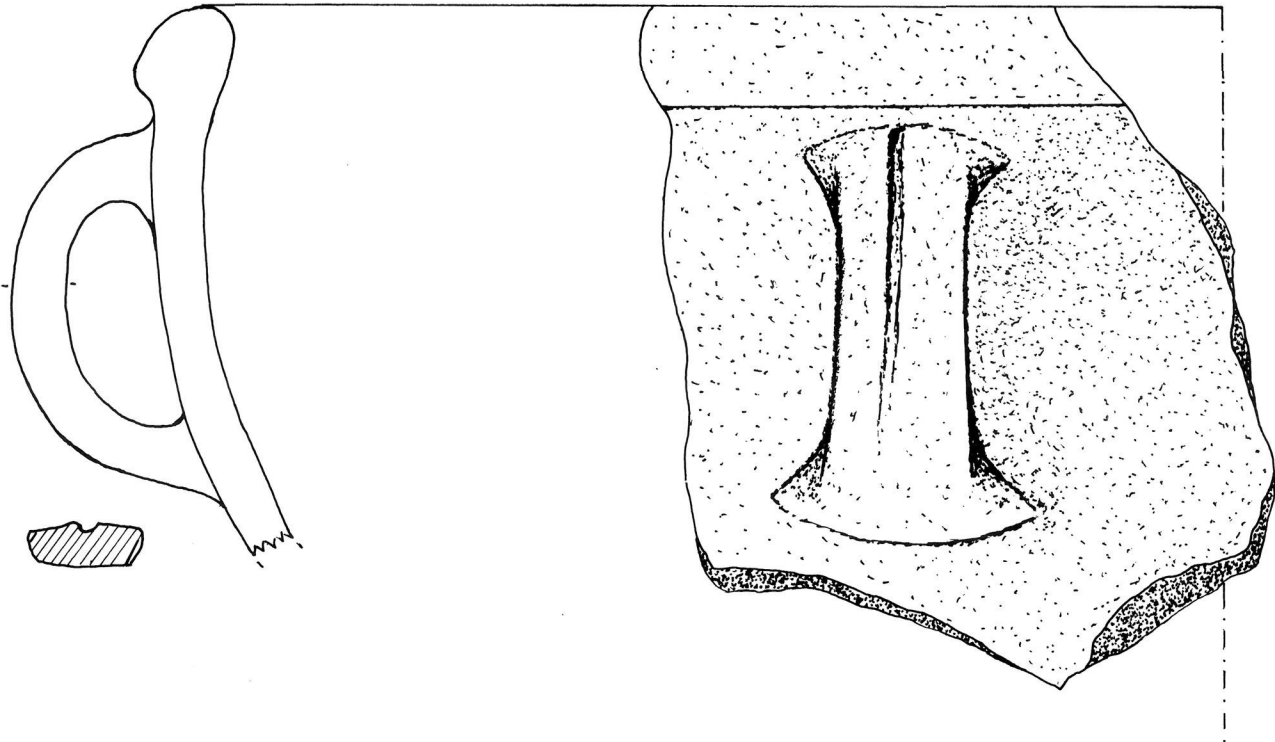
--- RETICULA BRUÑIDA ---

NIVEL III

Ollas grandes



E.12 ϕ 32 N.III



CONTACTO N III-IV

Ollas de boca cerrada

líneas bruñidas se documenta en la misma zona de Asturias Occidental en los castros de Arancedo, Coaña, La Escrita, Pendia y Mohías aunque los cacharros en los que aparece varían en algunos casos en tamaño y tipología (Coaña y La Escrita)². En la zona del NW (Elviña, Meiras, Ribadeo, Castromao, Sta. Tecla, etc.) se dan con la misma tipología y decoración bruñida

más o menos profusa³. De la zona de Vigo, Monteagudo publica varias vasijas que coinciden en decoración y perfiles con las referidas aquí⁴. Su difusión es amplia extendiéndose incluso al Norte de Portugal⁵.

³ HIDALGO CUNARRO, J.M., Publicaciones del Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Santiago de Compostela.

⁴ MONTEAGUDO, *Cerámica de la provincia de Vigo*, A.E.A., T. XVIII, 1945, pág. 237.

⁵ FERREIRA DE ALMEIDA, C.A., *Escavações no Monte Mozinho*, Peñafiel, 1974.

² MAYA, J.L., *La Cultura Castreña en Asturias*. Tesis Doctoral, 1975.

Es interesante tener en cuenta para la cronología de esta cerámica que la mayoría de los castros mencionados presentan índices de romanización desde el siglo I d.C. y con una duración —en el caso de Asturias— hasta el siglo V o VI por lo menos ⁶.

3. *Boles-Cuencos*. Se dan junto a ollas de cocina un tipo de cacharro distinto, pero según parece ser bastante frecuente también. Su tipología es prácticamente la misma para todos, con pequeñas variaciones: bordes redondos y almendrados, ligeramente engrosados al exterior y delimitados por una fina línea incisa o por acanaladura; o bien lisos resolviéndose rectos o hacia dentro. De paredes curvas, parecen preludiar una forma semiesférica. En todo caso, el perfil cóncavo se muestra claramente.

Por el diámetro de boca, entre unos 25 a 45 cm. se trata de vasijas más bien grandes, de diferentes funciones, se supone, de acuerdo con las faenas culinarias. En cuanto a sus características de factura, no se aprecia distinción fundamental. Todos presentan, en general, un aspecto grosero y pesado; llevan marcas de torno y su cocción suele ser mediana por lo que la pasta no adquiere un color completamente definido (entre rojo arcilla y gris), con desengrasante bien visible (en casos granos de cuarzo grandes) y dura. Suelen ser de paredes gruesas, de acuerdo con el tamaño.

En cuanto su aspecto exterior, como ya se ha dicho, la superficie no recibe un trato especial, alisada simplemente, aunque a veces pueda llevar bruñido (D.20 n.º 32). La tonalidad varía entre la gama de castaños al exterior y rojizo al interior aunque no muy definido ya que en la mayoría las marcas de fuego y hollín cubren más o menos la superficie. En lo que se refiere a decoración, ésta es prácticamente nula, apareciendo en algún caso una o varias acanaladuras en la zona central superior.

Paralelos: Podrían relacionarse con los que califica Domergue como cuencos en la corona de Quintanilla ⁷, aunque los de San Chuis carecen de carena y son ligeramente más abiertos de boca.

Perfiles parecidos los encontramos también entre material de castros portugueses (Sto. Estevão da Facha) ⁸, aunque aquí estén clasificados como platos

hondos, quizá por que sus paredes no sean demasiado altas, pero con las mismas características tipológicas de estos cuencos grandes, y con una cronología dentro de la primera mitad del siglo I d.C..

Tanto en el castro leonés como en el portugués la cronología se desenvuelve a partir del siglo I d.C. conectando de esta manera sin dificultad con la de los niveles IV y III de San Chuis en los que aparecen estos cacharros.

Vajilla de mesa

4. *Platos*. Las cerámicas que se consideran dentro de este grupo se pueden definir bajo estas características: en la mayoría de los casos son recipientes pequeños, de paredes cóncavas y borde redondeado o almendrado y hacia dentro. Hay un par de fragmentos que aunque participan de estas características conviene reseñarlos por tener una textura distinta. Se trata de un fragmento de borde y fondo (D.12 n.º 5 N.II) de un recipiente de unos 20 cm. de boca y cuya pasta es amarillenta y con abundante mica. En la superficie se observan manchas rojizas que parecen ser restos de engobe sin poderse asegurar debido a su estado tan deteriorado.

Se incluye dentro de este grupo también un fondo de paredes rectas y ángulo marcado que tiene paralelo en lo que Domergue define para la cerámica de Quintanilla y Huerña como plato de pared oblicua y fondo plano ⁹.

En general todas resultan de aspecto tosco y con marcas de humo y hollín. El resto de perfiles de platos y algún borde se clasifican dentro del grupo denominado como cerámica con engobe interior rojo pompeyano, que se expone a continuación.

5. *Cerámica de engobe interior rojo pompeyo*. Su característica común y definitoria es la existencia de engobe rojo espeso al interior.

Por su tipología las piezas aquí comentadas, se tratan de platos de paredes más o menos oblicuas y cuyos bordes lisos o engrosados, tienden hacia dentro. Aparece un perfil completo que puede servir de muestra: El D.11 n.º 5 N.III, de unos 30 cm. de diámetro, paredes oblicuas y borde hacia dentro. La pasta de textura hojaldrada, con bastante desengrasante, engobe rojo espeso al interior y al exterior marrón cla-

⁶ MAYA, J.L., Op. cit.

⁷ DOMERGUE y SILLIERES, Op. cit. (I), pág. 155, Fig. 57.

⁸ F. ALMEIDA, C.A., SOEIRO, T., BROCHADO DE ALMEIDA, C.A., BAPTISTA, J.A., *Escavações arqueológicas em Sto. Estevão da Facha*, Arquivo de Ponte de Lima, 3, Ponte de Lima, 1981, pág. 49, Fig. XXVI, n.º 2-3.

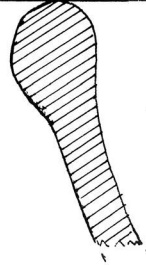
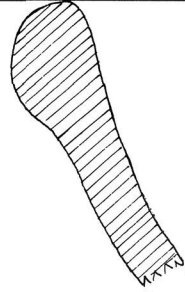
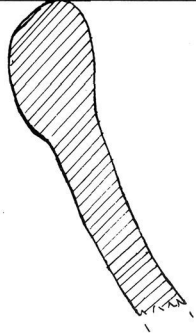
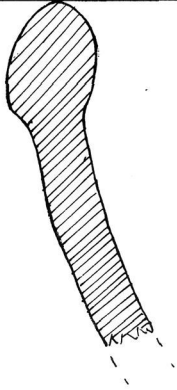
⁹ DOMERGUE y SILLIERES, Op. cit. (I), pág. 156, Fig. 59, n.º 23 Gb2.

F.10 N°3 ϕ 37 cm

D.19 N°57/68 ϕ 43

D.19 N°30 ϕ 43 cm.

C.10 N°20 ϕ 30 cm.



NIVEL III

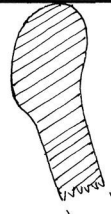
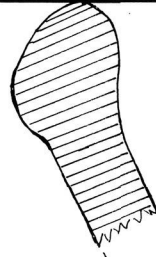
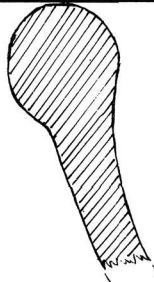
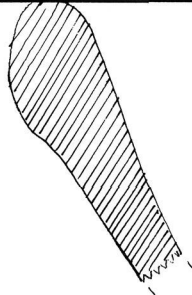
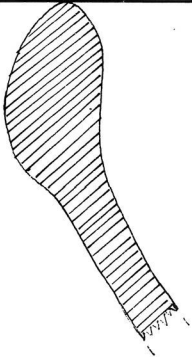
D.19 N°10 ϕ 43 cm.

D.19 N°12 ϕ 37 cm.

E.12 N°10 ϕ 36 cm.

D.17 N°3 ϕ 38 cm.

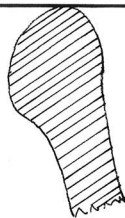
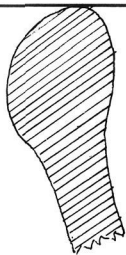
D.17 N°12 ϕ ...



NIVEL III

C.18 N°1 ϕ 40 cm.

D.17 N°21 ϕ 43 cm.



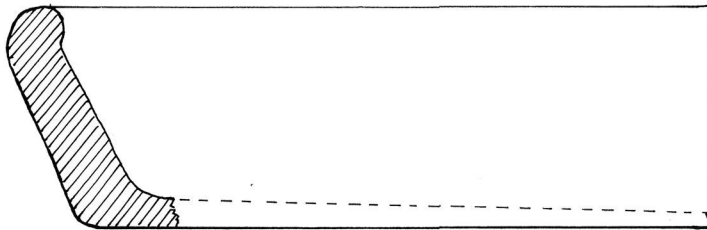
NIVEL III - IV

NIVEL IV

Cuencos grandes

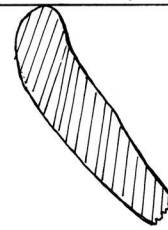
• PLATOS

I D.12 N°5 ϕ 30 cm.



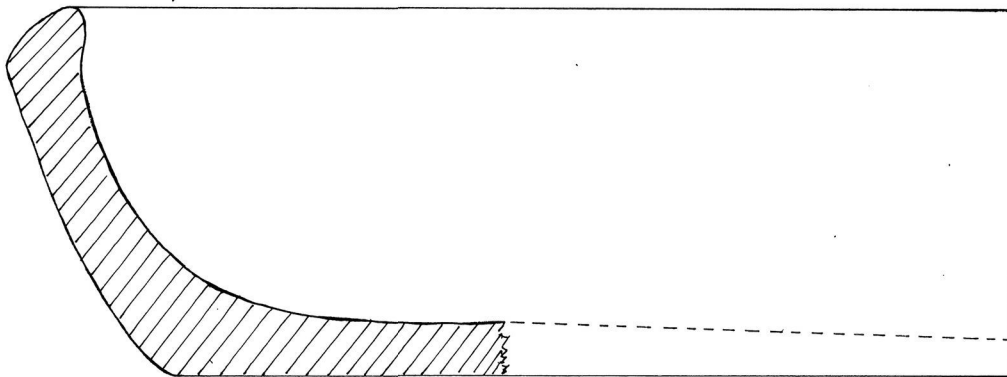
NIVEL II

D.20 N°32 ϕ 23 cm.



NIVEL III

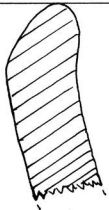
D.11 N°5 ϕ 28 cm.



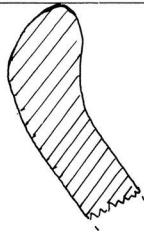
NIVEL III

• ROJO POMPEYANO

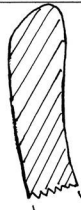
D.12 N°20 ϕ ...



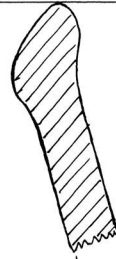
D.12 N°14 ϕ ...



D.12 N°25 ϕ 20... cm.



D.12 N°5 ϕ ...



C.21 N°16 ϕ 20... cm.



CONTACTO N. III-II

NIVEL III

Vajilla de mesa

ro, con señales de fuego. El resto de platos tienen unas características similares, variando el color externo entre negro y marrón claro. En los fragmentos que mejor se conserva el engobe, se aprecia que este cubre también la zona externa del labio.

Este tipo de cerámica aparece ya desde el nivel IV y aún con más frecuencia en el nivel III y en contacto con el II.

La utilización de esta vajilla es corriente desde el siglo I en el Mediterráneo Occidental¹⁰. Por su larga duración y su imitación frecuente se supone la aceptación amplia que tuvo que tener. De ahí que no resulte extraña en absoluto la aparición temprana de estos platos (de imitación) en San Chuís y en el resto de castros asturianos de esta zona¹¹. Platos de iguales características aparecen además en las coronas de Quintanilla y Huerña.

6. *Jarras*. Entre el material recogido en estas tres campañas aparecen dos jarras prácticamente completas que por su factura y características tipológicas pudieran pertenecer a la última época, en un contexto ya tardorromano.

Una de ellas: La E.20 n.º 3/5/6/14 es de boca estrecha de donde arranca el asa, fina, que llega hasta el principio de la panza; esta es bastante globular y el fondo plano. Las marcas de torno son perfectamente visibles al interior. El tipo de factura recuerda a las sigillatas claras, de lo que en todo caso podría ser una imitación: pasta rojo arcilla y la superficie con un engobe beige claro y bien pulido resultando suave al tacto. Aunque aparezca bastante desconchada sobre todo al interior, en general da el aspecto de buena factura.

La otra jarra E.16 n.º 14, es de distinta tipología y factura: esta tiene el borde en pico, bien definido, de mayores proporciones, con un asa más gruesa que sale de la boca hasta la mitad de la panza globular, cuyo arranque está definido por dos pequeñas acanaladuras. Esta jarra lleva decoración de dos franjas pintadas en blanco en la zona del cuello.

Estratigrafía: las dos aparecen en la superficie del nivel III ya en contacto con el II nivel de destrucción.

7. *Fondos*. Dentro de este grupo entran una serie de fondos de diámetro pequeño y mediano (entre 15 y 16 cm.) pertenecientes posiblemente a ollas por su simi-

litud en la factura: toscos, de pastas duras y con desengrasantes visibles y manchas de fuego en la superficie.

Hay que diferenciar en este grupo dos fondos (fondo y parte de panza) de las mismas características tipológicas (base pequeña, de 3 a 5 cm. y paredes ligeramente cóncavas) y de factura mucho más cuidada que las anteriores. La pieza E.12 N.º 1 es de pasta fina, no muy dura, sin desengrasante visible y gris clara, en la superficie lleva un engobe poco adherente gris oscuro y ónfalo que se marca bastante al interior. La otra pieza tiene la pasta más dura y bien cocida (ruptura recta), y de color naranja (D.16 N.ºs 39/42). La superficie está bien tratada, con engobe rojo claro. Ónfalo y acanaladuras en la parte interna. En conjunto resulta una pieza fina.

Ambas con marcas de torno y pertenecientes al nivel III.

B) Decoración

No es abundante ni variada.

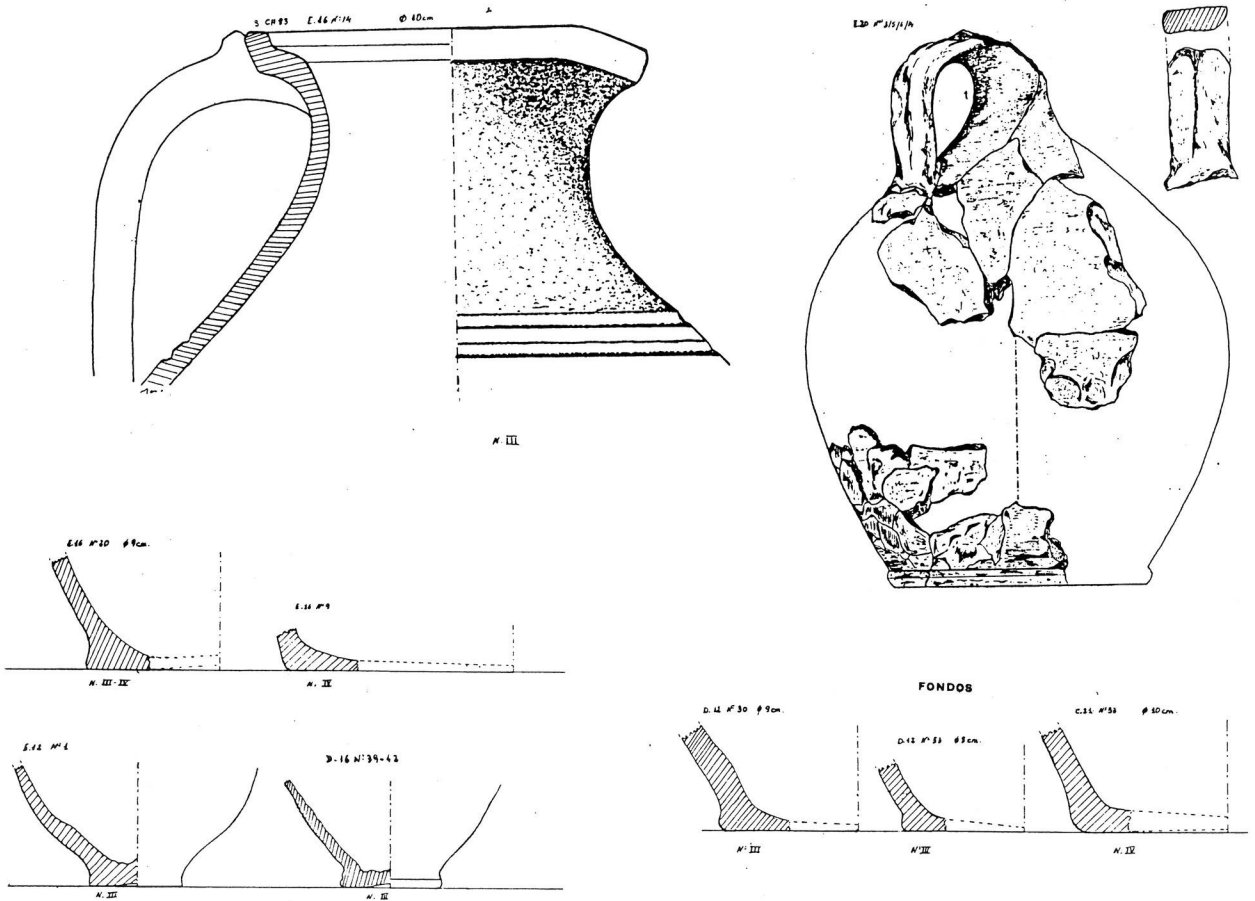
1. Incisiones

1a. *Bruñido*: Es la decoración más frecuente en estas cerámicas. Aparece utilizada bien para el trato de la pasta o como decoración geométrica de líneas bruñidas con punzón romo. Estas líneas pueden estar tanto al interior como al exterior y colocadas de manera vertical, horizontal u oblicuas y en algunos casos formando reticulado (vasijas ya mencionadas en el apartado de formas). En ocasiones las líneas bruñidas pueden aparecer sobre superficies rayadas previamente con una incisión muy fina.

Este tipo de decoración bruñida geométrica está extendida en todos los castros de la zona occidental de Asturias y es también bastante corriente en el NW¹¹. El hecho de que esta decoración aparezca en castros poco romanizados o sin romanizar (Baroña, Elviña, Borneiro) da pie para una cronología más antigua, ligándola a una cultura castreña aún «virgen». Lo cierto es que también aparecen y aún de manera más frecuente en castros con indicios claros de romanización; por lo que se puede suponer que a partir de este momento se da una profusión de tal forma decorativa

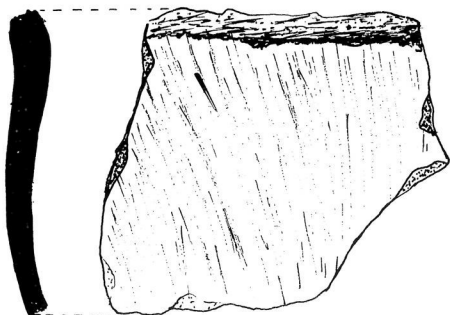
¹⁰ GODINEAU, *Note sur la ceramique á engobe interne rouge pompéie*. M.E.F.R. 82, 1970 pág. 59-188.

¹¹ FERNÁNDEZ OCHOA, C., *Asturias en la época romana*, Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid, pág. 105. Dos perfiles tipo de los de San Chuís aparecen en este estudio, uno en la Fig. 17, n.º 24 y otro en la Fig. 37, n.º 20.

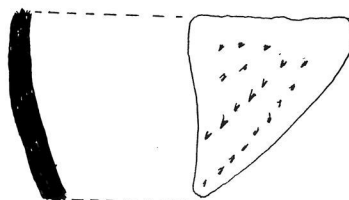


Jarras y Fondos

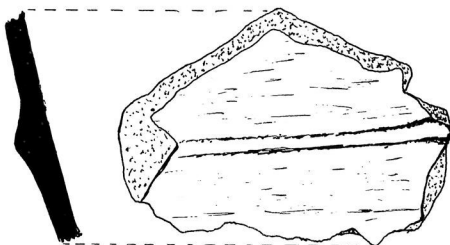
A.9 -Nº4



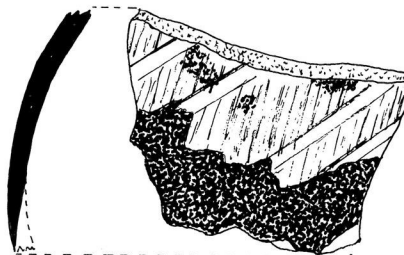
C.18 -Nº24



D.16 -Nº29

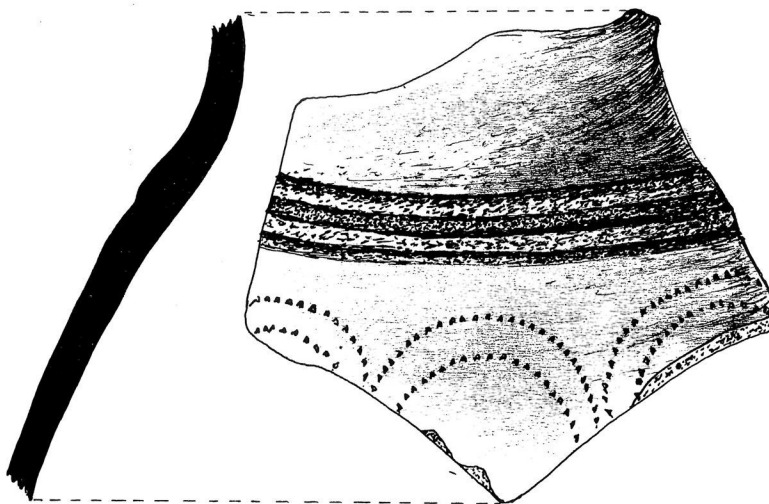


D.16 -Nº19

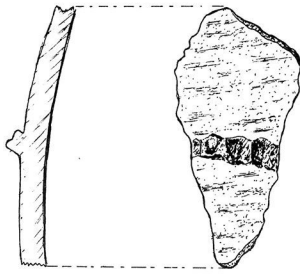


NIVEL III

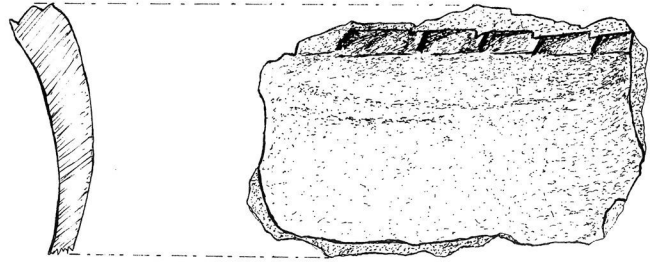
D.14 + 23



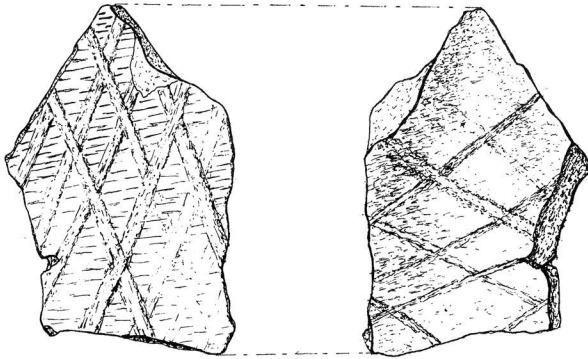
Decoración



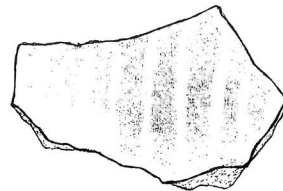
SCH. 83 A.8 N:3



SCH. C.18 N:9

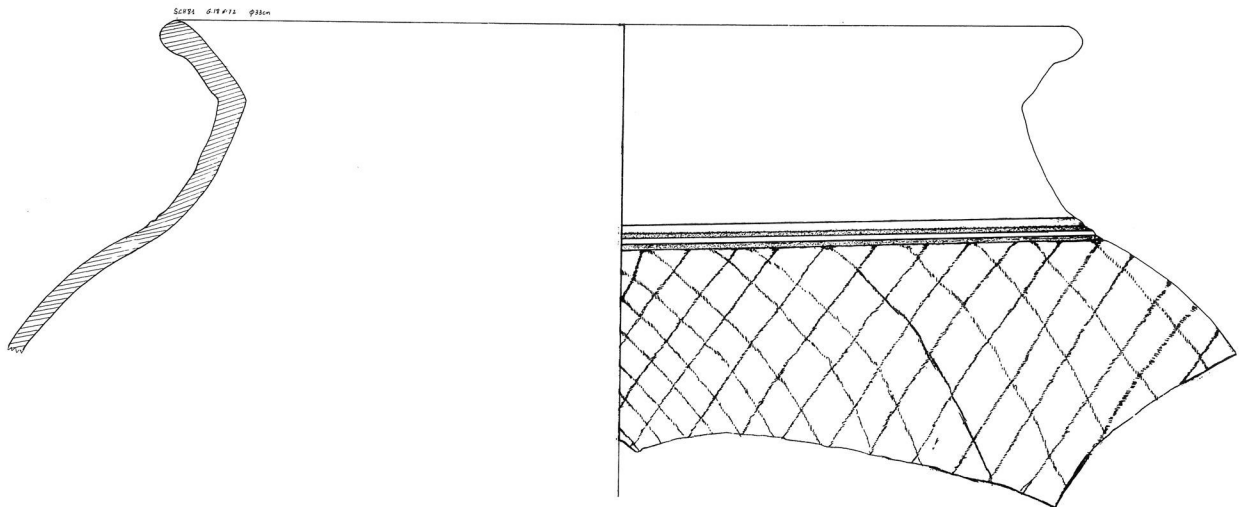


SCH. C.19 N:1



SCH. C.19 N:40

Decoración



Decoración bruñida

sobre todo en determinado tipo de ollas, moda que perdurará largamente.

Aún considerando su circunscripción geográfica limitada (ausencia en los castros de la zona oriental asturiana, en Santander y la Meseta Norte)¹², ésta respondería más que a una producción típica de esta cultura, con todas las salvedades referidas al tema, a un momento cultural en el que lo romano ya está presente de manera irrefutable. Por lo que cabe admitir con bastante posibilidad las consideraciones que al respecto algunos estudiosos del tema (C.A. FERREIRA DE ALMEIDA) han apuntado: que se trata de productos locales en un período, como se puede observar, totalmente romano.

En cuanto al trato de la superficie, utiliza también la técnica del cepillado (A.9 n.º 4).

1b. Incisión punzante: Un solo fragmento con decoración incisa profunda cerca del borde (C. 18 n.º 9) y otro muy pequeño con decoración punteada (C. 18 n.º 21).

2. *Molduras (baquetones) y acanaladuras*: Bien en la zona del cuello o ciñendo el labio, bien en la panza. Las acanaladuras pueden aparecer tanto en la parte interna como en la externa, suelen ser éstas, líneas anchas y de formas onduladas.

3. *Decoración plástica*: Un solo fragmento donde se aprecia una especie de cordón con decoración incisa (A.8 n.º 9).

Un fragmento de la misma característica aparece entre el material del castro de Santa Tecla¹³.

4. *Impresión*: Un fragmento con decoración gris estampada de rulos dobles situada en la zona de la panza. Su factura es buena: pasta compacta, color beige y al exterior engobe gris oscuro. (D 14 n.º 23).

Paralelos de este tipo de cerámica con decoración impresa en la misma zona de Asturias los encontramos en el Castro de Coaña donde aparece un vaso de cerámica gris con decoración estampillada de palmetas (Museo Arqueológico de Oviedo). También se hace mención de la existencia de cerámica gris con el apelativo de Paleocristiana, en el castro de Pendía¹⁴. En la corona de Quintanilla (León) Domergue da noticias

de la aparición de un fragmento de las mismas características con decoración impresa¹⁵.

Decoración estampillada de rulos y otros motivos en cerámicas grises se da por toda la zona Occidental. De hecho, cierto parecido se puede hallar en algunos fragmentos del castro de Ventosa: (Cacabelos, León) y en Gatón de Campos (Valladolid)¹⁶.

La cronología que se da para estas cerámicas es bastante tardía, de fines del siglo III hasta el VI, teniendo su mejor desarrollo durante el siglo IV.

Este fragmento de San Chuís, siguiendo la tipología de Rigoir podría corresponder con la forma 23 ó 24b¹⁷.

5. *Cerámica pintada*: Es muy escasa. Aparece en dos fragmentos muy pequeños y rodados lo que podría ser restos de pintura roja casi imperceptible. Más claramente se puede observar la pintura en una jarra grande buena factura —E.16 N.º 14 (ya mencionada en el apartado de las formas). Se trata en este caso de dos franjas blancas perfectamente visibles situadas en la zona del cuello.

Cronología

La escasez de material, así como la falta de elementos precisos que apoyen una cronología concreta llevan a que las conclusiones que se puedan sacar sean tomadas con total discreción. Queda pues esta relación como un elemento más dentro del conjunto de datos aportables para un estudio más completo.

Entre el conjunto de materiales tomaremos ciertos elementos que sirvan de apoyo para situar una cronología aproximativa del castro. Fechables son la Terra Sigillata, una moneda y un fragmento de gris tardío con estampilla.

Entre las sigillatas nos encontramos con las formas Drag. 15/17 y la Drag. 35 en el estrato IV¹⁸ encontrados en la primera campaña, con una datación hacia la mitad del siglo I (en adelante)¹⁹. Si al con-

¹² HIDALGO CUNARRO, Op. cit.

¹³ FERNÁNDEZ OCHOA, C., Op. cit., pág. 158.

¹⁴ De MERGUELIDA, C., *La Citania de Santa Tecla*, B.S.A.A., T. XI, fasc. XXXVII-XXXIX, 1945, pág. 32, lám. XL.

¹⁵ MAYA, J.L., Op. cit.

¹⁶ DOMERGUE y SILLIERES, Op. cit. (I) Fig. 42 n.º 18E 16.

¹⁷ MAÑANES, T. La cerámica tardorromana visigoda anaranjada y gris con *decoración estampada en España Noroccidental*, Tello Téllez de Meneses n.º 49 Palencia, 1979, pág. 215, Fig. 1, n.º a y Fig. 5, n.º 2 y 9.

¹⁸ RIGOIR, J., *Les sigillées paleochrétiennes grises et orangées*, Gallia XXVI, 1968, pág. 231, Fig. Bordeaux 94.

¹⁹ MEZQUIRIZ. La clasificación de la sigillata hispánica está hecha siguiendo este estudio.

junto cerámico le añadimos la moneda fechada inmediatamente posterior al 22 d.C. (Tiberio), la fecha más aproximada quedaría hacia la segunda mitad del siglo I para el estrato IV.

En cuanto a la cerámica común, que como ya hemos dicho es la más frecuente, tendremos que recurrir al paralelo constante de estas formas con otras que aparecen en castros datados en el siglo I como las coronas de Quintanilla y Huerña²⁰.

Lo que podríamos llamar último nivel fértil está constituido por el paso del estrato III al II. Es donde aparecen las piezas de cronología más tardía: sigillatas claras, cerámica con características tardorromanas (quizá ya medievales) y el fragmento de gris con decoraciones de rulos impresos. Esta última estaría dentro de una cronología que va de fines del siglo III d.C. al IV d.C.²¹. Otras dos piezas son jarras (E. 20-3/5/6/14 y E.16-14) que parecen corresponder por su factura y tipología también a un momento tardío. Es difícil encontrar paralelos cercanos como en los casos anteriores dentro de los castros de esta zona por falta de información precisa. Sin embargo en el norte de Portugal hay realizadas excavaciones de necrópolis de algunas citanias de larga duración cuyos ajuares bien conservados permiten una gran precisión cronológica. Aparecen jarras del mismo tipo que las aquí referidas, con una cronología del siglo IV que sirve de ayuda en cuanto a la fecha para esta última fase de habitación²².

Resumen

No hay que olvidar que la cronología aquí establecida está dada en relación a un solo aspecto princi-

²⁰ FERNÁNDEZ OCHOA, C., Op. cit., pág. 154.

²¹ DOMERGUE, Cl. y MARTÍN, T., *Minas romanas de la provincia de León II*.

²² F. DE ALMEIDA, C.A., *Escavações do Monte Mozinbo*, Peñafiel, 1974. Lámina X, n.º 4, Lámina XII, n.º 1. Lámina XXXIV.

palmente, el de la cerámica, importante pero no más que otros elementos cuyo análisis conjunto ratificaría o corregiría lo anteriormente expuesto.

Sin embargo su estudio no se ha hecho completamente aislado de factores fundamentales que ayudan a ligar conjeturas que por si solas carecerían de valor. De ahí que la situación geográfica en este castro en particular ayude a conformar algo tan elemental de tener en cuenta como es la funcionalidad del castro de San Chuís. Primeramente su situación geográfica²³ dentro del sistema orográfico de las Sierras de Valledor y de los Lagos, en contacto con el puerto de palo, zona rica en explotaciones mineras antiguas, especialmente auríferas, cuya existencia está perfectamente constatada (en Montejurado-Allande existe el trazado de un canal de conducción de aguas para llevarla de la Sierra de Orúa a la vertiente del Castelo hasta la explotación de la cueva de Juan Rata²⁴). En segundo lugar la existencia de otros castros dentro de esta zona aurífera con una función relacionada con la explotación de minas (coronas de Quintanilla y Huerña). De ahí que el paralelo establecido constantemente con las excavaciones de las mineras de León como punto de apoyo para posibles relaciones no sea gratuito sino ligado a un hecho que desde el principio de la introducción y conquista romana en todo el Norte tuvo sentido fundamental, tal es el de la explotación minera.

La contextura romana que envuelve el Castro de San Chuís está perfectamente constada ya desde el siglo I d.C. aún queda por ver si su construcción fue iniciativa únicamente romana o por el contrario aprovecharon (como hicieron en muchos casos) una situación dispuesta anteriormente. De hecho el carácter indígena del castro está patente aunque mezclado de continuo con elementos romanos. Ambas partes se encuentran de tal manera imbricadas que sólo su análisis conjunto es válido para el estudio completo.

²³ GRAN ENCICLOPEDIA ASTURIANA, fasc. 181, pág. 13.

²⁴ H.^a DE ASTURIAS, T. 3: ASTURIAS ROMANA Y VISIGODA, pág. 74: *Explotaciones mineras*.